

Cronistas, Historia y Mitología*

Fecha de recepción: 23/05/2016
Fecha de revisión: 14/03/2016
Fecha de aprobación: 30/09/2016

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artículo: Granda, O. (2016). Cronistas, Historia y Mitología. *Revista Criterios*, 23(1), 243-260.

Oswaldo Granda Paz*✉

Resumen

En este trabajo se hace un recorrido cronológico sobre la presencia de lo mítico en las primeras crónicas durante la conquista y la colonia americana. Se plantea la presencia de elementos imagológicos que van construyendo la visión de la otredad del indio americano. Se relievaa los aspectos más visibles en cuanto a la forma como aparecen los cronistas y las obras más divulgadas, que son en suma, las que construyen para los años posteriores la imagen y los soportes de las culturas originarias americanas, sobre las cuales se desarrollan en buena medida, las acepciones y la visión del otro en la época contemporánea. La metodología se basó en la aplicación de la Literatura Comparada y se presentan conclusiones preliminares dado que se trata de una introducción a una recopilación sistemática de estas obras epocales.

Palabras clave: Andes, cronistas, etnoliteratura, indígenas, mitología.

Chroniclers, History and Mythology

Abstract

A chronological tour is made in this work about the presence of the mythical in the first chronicles during the conquest and the American colony. The presence of imaginary elements that are constructing the vision of the otherness of the American Indian is posed. It highlights the most visible aspects of the way in which the chroniclers and the most publicized works appear, which are, in short, those that build for the years after the image and the supports of the original American cultures, on which they are developed, to a large extent, the meanings and the vision of the other in contemporary times. The methodology was based on comparative literature. Preliminary conclusions are presented, since this is an introduction to a systematic compilation of these period works.

Key words: Andes, chroniclers, ethno literature, indigenous, mythology.

*Artículo de Revisión de Tema. Hace parte de la realización del estado del arte sobre la mitología en los Andes Septentrionales a través de un estudio comparativo de las obras de los primeros cronistas de la Conquista y la Colonia.

*✉ Magíster en Etnoliteratura. Docente de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: osgranda@udenar.edu.co

Cronistas, História e Mitologia.

Resumo

Neste trabalho faz-se um tour cronológico sobre a presença do mítico nas primeiras crônicas durante a conquista e a colônia americana. É colocada a presença de elementos imaginários que estão construindo a visão da alteridade do índio americano. Destaca os aspectos mais visíveis do modo como aparecem os cronistas e as obras mais publicadas, que são, em suma, aquelas que se erguem para os anos posteriores à imagem e aos suportes das culturas americanas originais, sobre as quais se desenvolvem, em grande medida, os significados e a visão do outro nos tempos contemporâneos. A metodologia foi baseada em literatura comparada. Uma vez que se trata de uma introdução a uma compilação sistemática destas obras de período, conclusões preliminares são apresentadas.

Palavras-chave: Andes, cronistas, etnoliteratura, indígenas, mitologia.

1. Introducción

Cuando los cronistas españoles de la conquista del Nuevo Mundo narraron los aspectos míticos que encontraban entre los pueblos americanos, se enfrentaban a un problema en su discurso y es que las novedades que recibían o que les eran comunicadas por los pueblos indígenas no estaban en su conocimiento y por eso partían de su imaginario, es decir, de lo que sabían de los pueblos alteriores referidos en su cultura.

Debieron hacer analogías para aproximarse a la descripción de unas “religiones” o formas de pensamiento diferentes, su interpretación, no podía ser de otra manera, partía de su propia visión del mundo.

De esta manera llevaron a sus textos figuras heroicas, míticas, diabólicas o, simplemente presentes en la naturaleza, bajo el precepto de lo exótico y bárbaro. Fue esta la forma de incorporarlo a su historia, a través del tamiz de su historia, su mitología y su religión, filtros que llevaron a mirar todo el pensamiento “mítico” americano bajo preceptos de demonología, salvajismo y otredad.

Veremos de manera antológica las obras y cronistas que bajan por la costa sudamericana y por los Andes, y en ese grupo destacaremos especialmente a Cieza de León, Polo de Ondegardo y Molina, pero también la figura del primer cronista y dibujante andino Felipe Guamán Poma de Ayala.

2. Metodología

Haremos un recorrido por las principales crónicas, la mayor parte de ellas se convierten en documentos etnográficos y algunas veces ficcionales. Si bien todas las crónicas que se conocen pueden estar interrelacionadas y contener cruce de información, se trata de insistir en algunos aspectos del orden etnoliterario que permitan en futuros estudios realzar y develar hasta qué punto la mitología occidental y la religiosidad de los cronistas creó un imaginario y una imagología del mundo prehispánico descontextualizado. Nos centraremos, por ahora, en el nivel de descripción ofrecido sobre el “otro” que se hace en estos textos y que,

en primera instancia, permite plantear la necesidad de profundizar en estudios de mitología comparada.

Este trabajo se centra especialmente en lo literario e histórico, dejando el segundo nivel, de interpretación, para un posterior momento. Se presenta en la cartografía andina el derrotero histórico de manera cronológica de estas narraciones.

3. Los cronistas y sus crónicas

En el año 1525 Francisco Pizarro abandonado a su suerte decidió pasarse, con sus doce acompañantes, de la isla del Gallo a una isleta más pequeña que llamaría Gorgona, hacía poco, el resto de su tripulación lo había abandonado por considerar temeraria y absurda la conquista que se proponía. Meses atrás en su intento por penetrar en la costa de los manglares los indígenas lo habían repelido tenazmente hiriéndolo de flecha.

En Gorgona se mantuvieron comiendo cangrejos de tierra y mar, culebras grandes y lo poco que pescaban, hasta cuando llegó Almagro con su navío y varia gente dispuesta a seguirlos. Entraron por la costa de Atacamez y en Pohechos, Pedro Candia fue enviado a tierra a hacer un reconocimiento, regresó sorprendido dando noticia de la gran riqueza ostentada en la casa del rey de esos parajes. Estaban en Tumbes, nación muy rica. Allí Pizarro dejó dos hombres para que aprendiesen la lengua y los secretos de la tierra y se volvió a Panamá por más ayuda.

La empresa de Pizarro se registró por varios cronistas como testimonio de la penetración española por la costa pacífica sudamericana. De igual modo, se consignó las empresas que desde el Caribe llevaron a otro grupo de españoles a tierras tayronas y atravesando el río Magdalena hasta el país Muisca.

Sobre estas gestas escribieron conquistadores, gobernantes, cronistas, soldados, frailes y más tarde historiadores que retomaron además de las crónicas de los protagonistas, informes y relaciones en los archivos reales. Hubo crónicas hechas por encargo y otras por voluntad propia, dichos autores asentaron a su paso lo que veían y les contaban los indios. De otro lado, la memoria de los señores ingas, capac, zipas, quitus y los nobles de los pueblos que permanecían regados a lado y lado de la cordillera andina, se quebrantaba para siempre.

Desde la llegada de Pizarro, Almagro, Quezada, Benalcázar, Andagoya, Federmann y otros más, con sus cientos de soldados y esclavos, empezaron a circular las noticias de las maravillosas riquezas del Perú y se difundieron leyendas como la del Dorado y la de las Amazonas.

El primer europeo que pisó tierras peruanas es, como hemos visto, Pedro Candia, soldado de origen griego encargado de la artillería, que por orden de Pizarro desembarcó en Tumbes y al parecer escribió una relación que conocieron Alonso Briceño y Bartolomé Ruiz (Porrás Barrenechea, 1967). Le siguen en orden cronológico, la relación de servicios que hace el mismo Francisco Pizarro por 1526 y la relación que Juan de Sámano redacta a mediados de 1527, la probanza de los 13 de la Isla del Gallo y la probanza de Almagro de 1528 y 1531.

También el conquistador Pascual de Andagoya, menos célebre, compañero de Vasco Núñez de Balboa en el descubrimiento del Mar del Sur, estuvo disputándose algunos territorios en la provincia de Popayán donde había fundado la ciudad de Buenaventura, escribió *Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las Provincias de Tierra Firme e Castilla del Oro y de lo ocurrido en la Mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua*, allí recoge importantes datos etnográficos e históricos.

Con Pizarro abocaron la captura y prisión de Atawallpa, entre otros, el religioso Miguel de Estete, autor de la primera obra en la que se consigna las creencias de los pueblos incas y se habla sobre sus lujos, el texto fue conocido por Francisco de Jerez secretario de Pizarro que lo incluyó en su *Historia del Perú*. Estete estuvo en el templo de Pachacamac en Cajamarca.

En abril de 1534 se editó en Sevilla la primera crónica concerniente al Perú, atribuida por Raúl Porras B., al capitán Pedro de Mena, uno de los hombres que estuvo en la toma de Cajamarca. Contiene el texto la narración del encuentro de españoles e incas, los destrozos y las crueldades que se cometieron contra los indios, como las torturas que Soto impuso al cacique Calcuchima, etc. También contiene descripciones cuasi etnográficas sobre algunas costumbres indianas.

A partir de la muerte de Atawallpa y de la dispersión de sus capitanes, el sometimiento del “imperio” Inca no tuvo mayores complicaciones que las escaramuzas propiciadas por Rumiñahui en el territorio quiteño. Desde entonces atraídos por El Dorado desfilaron innumerables gentes a través de los territorios andinos.

Después de la relación anónima o de Mena se publicó también en Sevilla la obra de Francisco de Jerez, compañero y secretario de Pizarro, uno de los hombres que regresó enfermo a Panamá donde concluyó *Relación de las conquistas del Perú*, la misma que luego llegó a manos de Juan de Sámano. Asimismo, tomó parte en la prisión y rescate de Atawallpa y por ello participó en la repartición del botín. Escribió sobre todos estos sucesos y también sobre la manera como vio al Inca en lo cual se ayuda de la relación de Estete. Como Jerez y Estete, también ocupó el cargo de secretario de Pizarro en los primeros sucesos del Perú, Pedro Sancho de la Hoz, que terminó de escribir en 1534 en Jauja su propia obra.

Agustín de Zárate llegó a estas comarcas hacia 1534 con nombramiento oficial, testigo de muchas batallas se encargó de redactar: *Historia y Descubrimiento y Conquista del Perú*, en la que aporta un vasto contenido descriptivo, datos históricos y etnográficos.

De los conquistadores del Perú, dos más, Diego de Trujillo y Pedro Pizarro componen sendas crónicas, de Trujillo es: *Relación del Descubrimiento del Reyno del Perú que hizo Diego de Trujillo en compañía del gobernador don Francisco Pizarro y otros capitanes...* y de Pizarro: *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reynos del Perú*.

En tanto la conquista de los Incas podía tenerse por consumada, la de los muiscas y demás grupos de los Andes septentrionales igualmente avanzó con óptimos resultados, el propio Gonzalo Jiménez de Quezada protagonista de estos hechos escribió varias obras, en la conocida como *Epítome de la Conquista del Nuevo*

Reino de Granada se encargó de narrar sus batallas y logros e ilustró sobre el carácter de los indígenas.

Para aquellos que permanecían incrédulos en la península ibérica, hubo quienes se preocuparon por describir e historiar a su modo América. Con este propósito López de Gómara termina su *Historia de Indias*, en la cual abarca las conquistas de México y Perú. Seguirán muchos, los más conocidos, los libros hechos por Cristóbal de Molina, Inca Titu Kusi Yupanki (Diego de Castro), Juan Ruiz de Arce, y Pedro Gutiérrez de Santa Clara.

Cuando ya Benalcázar había fundado Popayán, Cali y Timaná, con la expedición de Vadillo llegó, al sudoeste de lo que se llamaría Nuevo Reino de Granada, el soldado Pedro de Cieza de León que se encargó de legarnos una de las crónicas más completas difundida bajo el nombre de Crónica del Perú. Acucioso recogió aspectos que entre mito y mito corrían en la tradición indígena, una de estas historias inexplicables fue por ejemplo, la de los gigantes pobladores de Santa Elena en la costa peruana. Sucesivamente trató aspectos de la vida cotidiana, la religión, el arte, la política y las guerras intestinas que se dieron a lo largo y ancho de la cordillera. En seguida, la descripción que hace del templo Inca de Curicancha:

En esta ciudad había en muchas partes aposentos principales de los reyes Ingas, en los cuales el que sucedía en el señorío celebraba sus fiestas. Estaba asimismo en ella el magnífico y solemne templo del Sol, al cual llamaban Curicanche [Curicancha], que fue de los ricos de oro y plata que hubo en muchas partes del mundo. Lo más de la ciudad fue poblada de mitimaes, y hubo en ella grandes leyes y estatutos a su usanza y de tal manera, que por todos era entendido, así en lo tocante de sus vanidades, y templos, como en lo del gobierno. Fue la más rica que hubo en las Indias, de lo que de ellas sabemos, porque de muchos tiempos estaban en ella tesoros allegados para grandeza de los señores. Y ningún oro ni plata que en ella entraba podía salir so pena de muerte. De todas las provincias venían a tiempos los hijos de los señores a residir en esta corte con su servicio y aparato. Había gran suma de plateros, de doradores, que entendían en labrar lo que era mandado por los Ingas. Residía en su templo principal que ellos tenían su gran sacerdote a quien llamaban Vilaoma. En este templo hay casas muy buenas y torreadas cubiertas con teja. (De Cieza de León, 2005, pp. 240-241).

Cuando De Cieza llega al Cuzco era vecino de esta población el escribano y “lengua” Juan de Betanzos, que en 1542 había servido al gobernador Vaca de Castro en la información que recogiera de los quipocamayos. Betanzos al parecer llegó al Perú con Pizarro y desde entonces se dedicó a estudiar el quichua. En Cuzco se casó con la princesa inca Cuxirimay Ocllo conocida después como doña Angelina Yupanqui, hija de Yanque Yupanque, prima y elegida *pixihuarme* (esposa) de Atawallpa, y que también había sido esposa de Pizarro.

Betanzos con su matrimonio encontró acogida en la nobleza inca y por ende, gozó de magníficas fuentes de información sobre el pasado del incanato. Escribió de esta manera: *Suma y narración de los incas*, obra de capital importancia para conocer el pasado de los principales habitantes del Perú.

Benzoni, menos conocido, llega entre los primeros a las costas ecuatorianas, escribe un diario de viaje relatando su primera experiencia en tierras americanas.

Como capellán del Virrey Fernando de Torres vino al Perú Miguel Cabello de Balboa, autor de la *Miscelanea Antártica y Origen de los Indios y de los Incas del Perú*, obra prolija en datos e informaciones, contiene pasajes de la mitología incaica así como de grupos meridionales y septentrionales andinos. Cabello de Balboa se refiere al origen de los Incas y habla acerca de la aparición de Nailamp por la costa peruana.

A mediados del siglo XVI se desarrolla en toda el área andina una fuerte campaña para la extirpación de idolatrías, como resultado de esta metódica obra adelantada por los religiosos de distintas órdenes, algunos de ellos se encargarán de escribir crónicas o relaciones que describen con detalle las costumbres y ritos de los indios andinos. A este tipo de trabajos pertenecen por ejemplo las obras de Fray Juan de San Pedro, José de Arriaga, Cristóbal de Albornoz y otros.

Los frailes agustinos Juan de San Pedro y Juan del Canto fueron encargados de cristianizar la región de Huamachuco, al primero de ellos se le atribuye la *Crónica Agustina de Huamachuco* escrita hacia 1560 con el propósito de hacer conocer de los futuros misioneros, los pormenores de las creencias indígenas (De San Pedro, 1992, pp. 174-75).

Polo de Ondegardo en la crónica que bajo el título de: *Relación Acerca del Notable Daño o Notables Daños de no Guardar a los Indios sus Fueros*, escribió hacia 1571, da cuenta que solo en Cuzco había más de cuatrocientos lugares donde se hacían sacrificios como signos de adoración. Polo dedica varios capítulos a hablar sobre la tradición del origen de los Incas (Polo de Ondegardo, 1990, p. 43). Adelante, Polo mencionaba muy claramente la forma en la que los Incas se comunicaban y usaban las piedras:

En que se atestigua del poder que tenían los brujos en tiempos del incario y de las cosas que ellos adoraban.

Otro género de hechiceros, auia entre los Indios, permitidos por los Yngas en cierta manera, que son como brujos. Que toman la figura que quieren y van por el ayre en breue tiempo, mucho camino, y ven lo que passa, hablan con el demonio el cual les responde en ciertas piedras, ó en otras cosas que ellos veneran mucho. (p. 29).

Estos altares en donde se encontraban piedras son llamados osno en la relación anónima atribuida al padre Blas Valera, designación para los templos de carácter natural en los cuales se hacían algunos sacrificios.

En 1572 concluye Pedro Sarmiento de Gamboa la obra que hoy conocemos como *Historia de los Incas* que él pensó, como primera parte de una triada de libros que se proponía elaborar bajo el título de *Historia Indica*, la cual nunca llegó a finalizar. Con Sarmiento de Gamboa se tendrán párrafos en los que se recoge no solamente la historia, sino elementos de la tradición poética de los Incas:

Y luego llamó a los Incas orejones del Cuzco, sus deudos, y Topa Inga, su hijo, al cual en pocas palabras habló de esta manera: “Hijo Ya ves las muchas y grandes naciones que te dejo y sabes cuánto me han costado. Mira que seas hombre para las conservar y aumentar. Nadie alce los ojos contra tí que viva, aunque sean tus hermanos. A estos nuestros deudos te dejo, por padres para que te aconsejen. Mira por ellos y ellos te sirvan. Cuando yo sea muerto, curarás de mi cuerpo y ponerlo has en mis casas de

Patallacta. Harás mi bulto de oro en la Casa del Sol, y en todas las provincias a mi sujetas harás los sacrificios solemnes, y al fin la fiesta de Purucaya, para que vaya a descansar con mi padre el Sol”.

Y esto acabado, dicen que comenzó a cantar en un bajo y triste tono en palabras de su lengua, que en castellano suenan: “Naci como lirio en el jardín, y ansí fui criado, y como vino mi edad, envejecí, y como había de morir, así me sequé y morí” Y acabadas estas palabras, recostó la cabeza sobre una almohada y expiró, dando el ánima al diablo y habiendo vivido ciento y veinte y cinco años. (Sarmiento de Gamboa, 1942, p. 126).

En 1670 está muy avanzada la obra que se encuentra escribiendo el jesuita Blas Valera, posteriormente la leerá el Inca Garcilaso de la Vega y debido a su innegable veracidad, decide incluir párrafos enteros en sus *Comentarios Reales*. La obra atribuida a Valera fue publicada inicialmente por Marcos Jiménez de la Espada y se conoce con el nombre de *Relación de las Costumbres Antiguas de los Naturales del Perú*.

El Cuzqueño, llamaron a Cristóbal de Molina que, hacia 1575, escribió *Fábula y Ritos de los Incas*, interesante relato que ausculta los secretos de los ritos practicados en el Perú, de él tomamos ahora lo referente al mito de origen del pueblo inca.

Y para entender donde tuvieron origen sus ydolatrías; porque es así que éstos no usaron de escritura, y tenían en una casa del Sol, llamada Poquen Cancha que es junto al Cuzco, la vida de cada uno de los Yngas y de las tierras que conquistó, pintando por sus figuras en unas tablas, y qué origen tuvieron, y entre las dichas pinturas tenían así mismo pintada la fábula siguiente:

/Origen de los Incas/

En la vida de Mango Cápac que fué el primer ynca, de donde empezaron a jatarse y llamarse Hijos del Sol, y a tener principio la ydolatría y adoración del Sol; y tuvieron gran noticia del deluvio, y dizen que en él perescieron todas las jentes y todas las cosas criadas, de tal manera que las aguas suvieron sobre los más altos cerros que en el mundo avían; de suerte que no quedó cosa biva, excepto un hombre y una mujer, que quedaron en una caja de un atambor; y que al tiempo que se rrecogieron las aguas, el viento echó a estos a Tiahuanaco, que será del Cuzco más de sesenta leguas, poco más o menos; y que el hacedor de todas las cosas les mandó que allí quedasen por mitimas; y que allí, en Tiahuanaco, el Hacedor empezó a hacer las jentes y naciones que en esta tierra ay, y haziendo de barro cada nación, pintándoles los trajes y vestidos que cada uno avía de traer y tener; y los que avían de traer cavellos, con cavellos; y los que cortado, cortado el cavello; y que concluydo, a cada nación dió la lengua que avía de hablar, y los cantos que avía de cantar, y las simientes y comidas que avían de sembrar. Y acavado de pintar y hazer las dichas nasciones y bultos de barro, dió ser y ánima a cada uno por sí, así a los hombres como a las mugeres; y les mandó se sumiesen debajo de la tierra cada nación por sí, y que de allí cada nación fuese a salir a las partes y lugares que él les mandase; y así dicen que los unos salieron de cuebas, los otros de cerros, y otros de fuentes, y otros de lagunas, y otros de pies de árboles, y otros desatinos desta manera; y que por aver salido y empeçado a multiplicar de estos lugares, aver sido de allí el principio de su linaje, hizieron guacas y adoratorios estos lugares, en memoria del primero de su linaje que allí procedió, y así cada nación se viste y trae el traje con que a su waka vestían. Y dizen que el primero que de aquél lugar nació, allí se bolví a convertir en piedra; otros enalcones y cóndores, y otros animales y aves; y así son de diferentes figuras las wakas que adoran y que usan.

Otras naciones hay que dicen que cuando el diluvio se acabó, por las aguas, la jente, ecepto aquellos que, en algunos cerros, cuebas y árboles se pudieron escapar, y que éstos fueron muy poquitos, y que de allí empezaron a multiplicar; y que por aver escapádose y procedido de aquellos lugares, en memoria del primero que de allí salió, ponían ydolos de piedra, dándoles el nombre a cada waka que ellos entendían avía tenido aquél de quien se jatava proceder; y así las adoravan y ofrecían sus sacreficios de aquellas cosas que cada nación usava, no obstante que ubo algunas naciones que tuvieron noticia, antes que el ynca los sujetase, que avia un Hacedor de todas las cosas, al cual, aunque le hacían algunos sacrificios, no heran en tanta cantidad ni con tanta veneración como a sus wakas. (De Molina, 1943, pp. 7-12).

Es interesante encontrar en estas crónicas descripciones de la manera en que figuraban los incas a sus dioses. Polo de Ondegardo así como Cristóbal de Molina, reseña cómo veían los Incas plásticamente al Rayo o *Illapa* y al Trueno. A este último, lo representaban dice Polo de Ondegardo como un hombre con una honda con el poder para hacer llover y granizar. Molina (Taylor, 2000, p. 45) dice que la *waka* del trueno y el relámpago recibía el nombre de *Chuquilla Illahuapa*, que era una *waka* de figura humana y aunque no le veían el rostro lo describían con un llauto de oro, orejeras y colgantes igualmente de oro.

El Padre Antonio Borja escribe un texto que se conoce como la *Relación de Pimampiro*, lugar del que era beneficiario hacia 1577, año en que probablemente escribió su informe. Pimampiro podría decirse era la frontera entre lo serrano y lo amazónico, por este lado, más exactamente por Chapi, afirman varios cronistas entró Huayna Capac para conquistar el oriente y llegar al país que luego Pizarro llamó de la Canela y desde ahí avanzó al norte sobre los quillacingas. Borja escribe sobre las gentes de Pimampiro:

Solían ha tener los naturales de esta doctrina en los tiempos pasados los ritos y las ceremonias de sus antiguos, que adoraban al Demonio, con el cual hablaban algunos visiblemente y estos que le hablaban eran muy respetados entre los demás naturales; y tenían ciertos ídolos de piedra y de madera en cuya figura adoraban, y esto era en la figura en que aparecía a aquellos que hablaban. Todo esto se les ha quitado, excepto a los indios de Chapi. (De Borja, 1991, p. 483).

Solo cuatro siglos después se volverán a ver estas esculturas y figuras en piedra de las que habla el padre Borja, ocurrirá cuando el arqueólogo jesuita Pedro Porras (Porras, 1981, pp. 240-6) de la Universidad Católica del Ecuador confirma la presencia de lajas con relieves pertenecientes a un antiguo templo.

Para esta época se han escrito una vasta cantidad de informes dando cuenta de la situación socioeconómica de las nacientes ciudades en los Virreinos del Perú y Nueva Granada, de la Audiencia de Quito y las Capitanías existentes. Interesante por contener elementos descriptivos de las costumbres indígenas, es la *Relación del Pueblo de San Andrés de Xunxi*, Riobamba, elaborada en 1577 para el oidor general de la Real Audiencia de Quito, en la cual se consignan tradiciones con relación a la puesta de nombres, al noviazgo, el entierro, así como a los excesos en las fiestas.

Otros cronistas que dan luces sobre las creencias y ritos practicados en el Perú antiguo son: Lope de Atienza que el mismo año que Molina terminó su *Compendio Historial del Estado de los Indios del Perú*; Fray Martín de Murúa que hacia 1590

concluye *Los Orígenes de los Incas - Crónica sobre el Antiguo Perú*, en algunos de cuyos capítulos refiere las “idolatrías” que los indios hacían y los adoratorios que conservaban:

(...) no había cosa fuera de los términos comunes, a quien no atribuyesen los indios alguna deidad y reverencia, ofreciéndole sacrificios a su modo, y así adoraban la tierra fértil, que llaman CAMAC PACHA, y la tierra nunca cultivada que dicen PACHA MAMA, y en ella derramaban asua y arrojaban coca y otras cosas, rogándole que les hiciese bien, y ponían en medio de las chácaras una piedra grande, para en ella invocar a la Tierra, y le pedían les guardase las chácaras y, al tiempo que cogían frutos della, si hallaban un género de papas diferentes que las ordinarias, llamadas llallaguas, y las mazorcas de maíz y otras raíces de diferente hechura, las adoraban y hacían, como dicen comúnmente, la mocha con diversas ceremonias, y comían y bebían y bailaban alrededor de ellas...

(...) Cuando levantaban alguna casa nueva, hacían sacrificio con sebo, cuyes y coca y carneros y, cuando las cubren y acaban, las velaban de noche, bebiendo y bailando, y todo para que les sucediese bien y, yendo al paso a ver el ganado, hacían lo mismo, para que multiplicase. Los indios ovejeros adoraban a una estrella que ellos llaman urcuchillay, que dicen es un carnero de muchos colores, el cual entiende en la conservación del ganado...

(...) Los que vivían en las montañas y lugares de arboleda, adoraban una estrella, que dicen choquechinchay, que es un tigre, a cuyo cargo fingían estaban los tigres, osos, leones y también hacían reverencia a otra estrella, dicha ancochinchay y otra que llaman machacuay que predomina sobre las serpientes y las culebras, para que no les hiciesen mal y les librase de semejantes animales y peligros, porque tuvieron creído que todos los animales y aves de la tierra tenían en el cielo otro semejante suyo, a cuyo cargo estaba su generación y aumento, y así adoraban a diversas estrellas como a la chacana, topa-torca, mamanay, mirco y miqui-quiray y otras así.

Habíaseme olvidado decir que, después de la waka Viracocha y el Sol, la tercera en lugar y estimación que tenían, era la del trueno, a quien lamaban chuqiylla, catuylla e yutillapa, y fingían que es un hombre que en el cielo estaba en su voluntad el tronar, llover, granizar y todo lo demás que pertenece a la región del aire. (De Murúa, 1946, p. 282).

Al *illapa*, los Incas le llamaron posteriormente Santiago porque según cuentan Wamán Poma de Ayala y Murúa, este santo se apareció con su espada despidiendo rayos durante la conquista que los españoles hacían del Cuzco, en hechos como este tiene su comienzo la religión mestiza que todos los pueblos andinos y amazónicos hoy aceptan.

Continúa Fray Martín de Murúa, en el capítulo XXX de su obra refiriéndose a otros ritos y ceremonias que usaban los indios:

No creo que ha habido nación en el mundo de mayores agüeros, abusiones, ritos y ceremonias que estos indios, porque en todas las cosas que trataban, las tenían y para cualquier fin. Al tiempo de adorar las wakas, comúnmente inclinaban la cabeza, alzaban las manos y hablaban con ellas, significándoles sus necesidades y pidiéndoles lo que querían. Es cosa ordinaria entre ellos cuando pasan los ríos o arroyos o lagunas, beber dellos por modo de salutación, adorándolos y pidiéndoles que los dejen pasar en salvo y no los lleven y a las fuentes y manantiales lo mismo para que no los dañen, y a los lagos y pozos hondos por el mismo fin, todo con superstición.

Los indios de la sierra, cuando van de camino, tienen de costumbre echar en el camino o encrucijadas, en los cerros o en los montones de piedras, dichos apachitas, en las peñas y cuevas o en sepulturas antiguas, ojotas, plumas, coca mascada o maíz macado, pidiéndolos los dejen pasar en salvo, y les den fuerzas para su camino y descanso en él.

También usan tirarse las cejas, pestañas, y ofrecerlas al sol, a los cerros o a las apachitas, al viento, cuando hay torbellinos y tempestades, a los rayos o truenos, a las peñas, cuevas, quebradas, angosturas en veneración, pidiéndolos los dejen volver en paz. (p. 297).

Una de las obras más prestigiadas y de mayor difusión en nuestros tiempos por sus contenidos, así como por la riqueza descriptiva de las ilustraciones que el mismo autor elaboró como complemento a su escrito, es *El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno* de Felipe Wamán Poma de Ayala. Basado menormente en autores muy aquilatados como el mismo Fray Martín de Murúa, Cristóbal de Molina y Cabello de Balboa, entre otros, y más que todo por las informaciones levantadas en sus andanzas. Poma de Ayala demuestra un óptimo conocimiento sobre los ámbitos histórico y religioso de su pueblo. Así escribe sobre la genealogía de los Incas:

Que en esta tierra primero vivían serpientes, amaro; salvajes, zacha runa, uchuc ullco; tigres, otorongo: duendes, hapinuno; puma, leon, atoc, sorra, hozos, ucumari; luycho y uenados. Estos dichos primeros yndios Uariuiracocha los mataron y conquistaron la tierra y senorieron ellos y se entraron en este reyno de las Yndias por mandado de dios.

Esta gente Uari Uiracocha Runa perdieron la fe y esperansa de dios y la letra y mandamiento de todo perdieron y aci ellos se perdieron tambien aun que tubieron y una sonbrilla de conocimiento del criador de los hombres y del mundo y del cielo y asi adoraron y llamaron a dios Runa Camac Uiracocha.

Esta gente no supieron da donde salieron ni como ni de que manera y anci no ydulatrauan a las uacas ni al sol ni a la luna estrellas ni a los demonios y no se acordaron que uinieron de la desendencia de Nue del diluuio aunque tienen noticia del diluuio porque ellos les llaman unoyaco pachacuti. Fue castigo de dios.

De como esta gente cada uno fueron casados con sus mugeres y uiuian cin pleyto y cin pendencia ni tenia mala uida ci no todo era adorar y servir a dios con sus mugeres como el profeta Ysayas en el salmo rogaua a dios por el mundo y pecadores como profeta Salomon dixo que orasemos por la conuersion de los proximos del mundo anci esta gente se ensenauan a unos y a otros entre ellos y pasauan aci la vida estos dichos yndios en este rreyno.

De como tenían lugares señalados para llamar a dios Ruma Camac aunque estauan perdidos y aquella lugar tenían limpios.

De como los primeros yndios Uari Uiracocha Runa trayan auito y trage y aran de Adan y de Eua de primeros hombres el huzo y costumbre el arar la tierra.

Estos primeros yndios llamados Uari Uiracocha Runa adoraban el Ticze Uiracocha, Caylla Uiracocha, Pachacamac Runa Rurac, hincado de rrodilla puesta las manos y la cara mirando al cielo, pedian salud y merced y clamauan con una bos grande deziendo: “Maypin canqui, maypin canqui yaya”.

Destos yndios de Uariuiracocha los dichos legitimos y los mayores que llamaron Pacarimoc, Capac Apo, salieron señores grandes y los uastardos y menores salieron

gente baja multiplicaron y fueron llamados Uariruna y Purun Runa. Salieron muy mucha gente.

El entierro destes yndios Uari Uiracocha Runa fueron comun cin hazer nada desde el tiempo de Uari Uiracocha Runa, Uari Runa Purun Runa, Auca Runa, Fueron cimplente el entierro cin y adultra ni serimonias alguna.

Prologo a los dichos primeros yndios gente Uari Uiracocha Runa, o que buena gente aun que barbaro ynfiel por que tenia una sonbrilla y lus de conseimiento del criador y hazedor del cielo y de la tierra y todo lo que ay en ella. Solo el dezir Runa Camac, Pacha Rurac, es la fe y es una de las mas graue cosas, aun que no supo de lo demas ley y mandamiento euangelio de dios que en aquel punto entra todo. Ued esto cristianos lectores de esta gente nueva y prended de ellos para la fe uerdadera y serbicio de dios la santicima trinidad.

Fin de la historia de los primeros yndios Uari Uiracocha Runa, Uari Runa.

EDAD DE LOS INDIOS UARIRUNA. Desde la segunda edad de yndios llamado Uari Runa desendiente de Noe se multiplico de Uari Uiracocha Runa que duraron y multiplicaron estos dichos yndios mil y treientos años, Comenzaron a trauajar hizieron chacras andenes y sacaron aseqya de agua de los rrios y lagunas y de posos y acy lo llaman: Pata chacra larca yaco. Y no tenian casa, cino edificaron unas cacitas que parece horno que ellos les llaman pucullo y no sauian hazer rropa cino que se bestian de cueros de animales souado y se uestia de ello y no señoriauan los demonios ni adorauan a los ydolos uacas cino con la poca sombra adorauan al criador y tenia fe en dios pues que estos hazia oracion diciendo: “Ticze caylla uiracocha maypin canqui hanac pacha picho, cay pacha picho, uco pacha picho, caylla pacha picho, cay pacha, camac runa rurac, maypin canqui oyariuy”. Dizian aci: “O señor, donde estas en el cielo o en el mundo o en cabo del mundo o en el ynfierno a donde estás, oyme hazedor del mundo y de los hombres oyme dios... (Poma de Ayala, 1987, pp. 72-76).

Continúa el cronista indígena en una amalgama de las historias de origen de las dos religiones en conflicto, y tratando de refractar la mitología prehispánica para volverla con visos de cristiana de modo que, su obra fuera aceptada entre los gobernantes del Perú y por el Emperador a quién iba dirigida. Después de los Uariruna escribe sobre el origen y características de los Purunruna, destacados como artesanos del telar y como orfebres, y en la cuarta y última edad nos habla de los Aucaruna, agricultores, astrólogos y poetas; estos dos grupos que cubren las edades tercera y cuarta, desarrollan los conocimientos de los anteriores y al aumentar su población manejan sistemas más complejos en todos los ordenes, de supervivencia y preparación para la muerte. Se encuentra en la obra de Poma de Ayala desarrollados en extenso mitos como el del origen de los Incas y el de Ancauallo Changa que se instauran como discursos plenamente híbridos.

Otro indígena, Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui, en 1613, termina de escribir la Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú, en la que incluye quizá con igual autenticidad que Wamán, los relatos de origen de los Incas. Asimismo, le debemos a Santacruz de Pachacuti la primera descripción gráfica del cosmos indígena, valiosa fuente de comparación para la comprensión de los símbolos abstractos del arte andino aunque viciada de la influencia religiosa cristiana.

En orden cronológico aparece aportando datos que nos interesan aquí el naturalista José de Acosta, a manera de sumario realiza una obra en la que

advierte sobre las costumbres y antiguos hechos de los incas. En seguida el capítulo V, del Libro Quinto:

No se contentó el demonio con hacer a los ciegos indios que adorasen al sol, y la luna, y las estrellas, y tierra, y mar y cosas generales de naturaleza; pero pasó adelante a darles por dioses, y sujetallos a cosas menudas, y muchas de ellas muy soeces.

No se espantará de esta ceguera en bárbaros, quien trajere a la memoria que de los sabios y filósofos dice el Apóstol, que habiendo conocido a Dios, no le glorificaron ni dieron gracias como a su Dios; sino que se envanecieron en su pensamiento, y se escureció su corazón necio, y vinieron a trocar la gloria y deidad del eterno Dios, por semejanzas y figuras de cosas caducas y corruptibles, como de hombres, de aves, de bestias, de serpientes. Bien sabida cosa es el perro Osiris, que adoraban los egipcios, y la vaca Isis, y el carnero Amon; y en Roma la diosa Februa de las calenturas, y el ánser de Tarpeya; y en Atenas la sabia, el cuervo y el gallo. Y de semejantes bajezas y burlerías están llenas las memorias de la gentilidad, viniendo en tan gran oprobio los hombres por no haber querido sujetarse a la ley de su verdadero Dios y Criador, como San Atanasio doctamente lo trata escribiendo contra los idólatras.

Más en los indios, especialmente del Perú, es cosa que saca de juicio la rotura y perdición que hubo en esto. Porque adoran los ríos, las fuentes, las quebradas, las peñas o piedras grandes, los cerros, las cumbres de los montes que ellos llaman apachitas, y lo tienen por cosa de gran devoción; finalmente, cualquiera cosa de naturaleza que les parezca notable y diferente de las demás, la adoran como reconociendo allí alguna particular deidad. En Cajamalca de la Nasca me mostraron un cerro grande de arena, que fué principal adoratorio o guaca de los antiguos. Preguntando yo qué divinidad hallaban allí, me respondieron, que aquella maravilla de ser un cerro altísimo de arena en medio de otros muchos todos de peña. Y a la verdad era cosa maravillosa pensar cómo se puso tan gran pico de arena en medio de montes espesísimos de piedra. Para fundir una campana grande tuvimos en la ciudad de los Reyes necesidad de leña recia y mucha, y cortóse un arbolazo disforme, que por su antigüedad y grandeza, había sido largos años adoratorio y guaca de los indios. (De Acosta, 1954, p. 209).

El cronista Acosta advierte ya cómo los Incas al enfrentar los ritos de la religión cristiana yuxtaponen sus propias ritologías, especialmente dice él en la fiesta del sol o inti-raymi y en las danzas que del Corpus Christi hacían, correspondiendo a las antiguas danzas de Llamallama y del Guacón, etc., veamos por ejemplo, el relato en que se hace referencia a tres solemnes fiestas que guardan relación con la siembra del maíz, su desarrollo y cosecha:

Aca las confecciones en las fiestas solemnes que suelen ser cada tres años, la principal cerca de Corpus, o en ella misma que llaman Oncoymita que es cuando aparecen las siete Cabrillas que llaman ONCOY, las cuales adoran porque no se les peque las mayeses, la otra es al principio de las aguas por navidad, o poco después, y ésta suele ser al trueno o al rayo porque enbien las lluvias, la otra suele ser cuando cogen el maíz que llaman Ayrihuamita, porque baylan el bayle de ARIHUA.... Antes usaban estas cosas públicamente y hazian sus fiestas y dansas a la vista de los españoles y curas y aquí en el Cercado de Lima las hemos visto muchas veces. Y es cosa cierta y averiguada, que en muchas partes con achaques de las fiestas del Corpus hacen la fiesta de Oncoymita, que diximos arriba, que es por ese entonces. (De Acosta, 1954, p. 209).

El Inca Garcilaso de la Vega nos brinda buena información, sin embargo, en algunos aspectos como la astronomía (ciencia entre los Incas muy ligada con la religión) no es profundo y comete varias omisiones, algunas de ellas aclaradas por investigadores modernos como el profesor Edgar Ibarra Grasso.

Repasemos de Garcilaso el capítulo en el que incluye aspectos de la mitología de origen de sus ancestros:

Otra fábula cuenta la gente común del Perú del origen de sus reyes Incas, y son los indios que caen al mediodía del Cozco, que llaman Collasuyo. Dicen que pasado el diluvio, del cual no saben dar más razón de decir que lo hubo, ni se entiende si fue el general de la época de Noé, o algún otro en particular; por lo cual dejaremos de decir lo que cuentan de él, y otras cosas semejantes, que de la manera que las dicen, más parecen sueños o fábulas mal ordenadas, que sucesos historiales. Dicen, pues, que cesadas las aguas se apareció un hombre en Tihuanacu, que está al mediodía del Cozco, que fue tan poderoso que repartió el mundo en cuatro partes y las dió a cuatro hombres, que llamó reyes: el primero se llamó Manco Capac, y el segundo Colla, y el tercero Tocay, y el cuarto Pinahua. Dicen que a *Manco Cápac* dió la parte septentrional, y al Colla la parte meridional, de cuyo nombre se llamó después Colla aquella gran provincia; al tercero, llamado Tocay, dió la parte del levante, y al cuarto que llaman Pinahua, la del poniente; y que les mandó fuese cada uno a su distrito, y conquistase y gobernase la gente que hallase, y no advierten a decir si el diluvio los había ahogado, o si los habían resusitado para ser conquistados y doctrinados, y así es todo cuanto dicen de aquellos tiempos...

También agrega en otra parte:

Otra manera del origen de los Incas cuentan semejante a la pasada, y éstos son los indios que viven al levante y al norte de la ciudad del Cozco. Dicen que al principio del mundo salieron por unas ventanas de unas peñas que estan cerca de la ciudad, en un puesto que llaman Paucartampu, cuatro hombres y cuatro mujeres, todos hermanos y que salieron por la ventana de en medio, que ellas son tres, la cual llamaron ventana real; por esta fábula aforraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro y muchas piedras preciosas; las ventanas de los lados guarnecieron solamente con oro, mas no con pedrería. Al primer hermano llaman Manco Capac y a su mujer Mama Ocllo dice que éste fundo la ciudad, y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere decir ombligo, y que sujetó aquellas naciones y les enseñó a ser hombres, y que de este descienden todos los Incas. Al segundo hermano llaman Ayar Cachi, y al tercero Ayar Uchu, y al cuarto Ayar Sauca. La dicción AYAR no tiene significación en la lengua general del Perú, en la particular de los Incas la debía tener; las otras dicciones son de la lengua general: CACHI quiere decir sal la que comemos, y UCHU es el condimento que echan en sus guisados, que los españoles llaman pimienta, no tuvieron los indios del Perú otras especias. La otra dicción SAUCA quiere decir regocijo, contento y alegría. Apretando a los indios sobre qué se hicieron aquellos tres hermanos y hermanas de sus primeros reyes, dicen mil disparates, y no hallando mejor salida, alegorizan la fábula diciendo que por la sal, que es uno de los nombres, entienden la enseñanza que el Inca les hizo de la vida natural; y por el pimienta, el gusto que de ella recibieron; y por el nombre regocijo entienden el contento y alegría conque después vinieron; y aun esto lo dicen por tantos rodeos, tan sin orden y concierto, que más se saca por conjeturas de lo que querrán decir, que por el discurso y orden de sus palabras... (Garcilaso de la Vega, 1989, pp. 102-103).

Al otro extremo de los Andes, entre los cronistas más diligentes está el dominico Fray Pedro Simón, lleva a cabo una extensa obra denominada: *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* en varios de cuyos apuntes trata aspectos mitológicos y religiosos, en el libro tercero Fray Pedro Simón dedicó varios capítulos a las antigüedades y mitología del pueblo Muisca, así consignó el relato de La Creación y de la forma en que contaban los Muiscas el origen de su gente.

Interesantes tradiciones recogió Fernando de Ávila, consignándolas en su obra probablemente hacia 1580, de su pluma son dos textos fundamentales para conocer las costumbres y mitos Incas, primero: *Demonios y Ritos en los Incas* y luego, *Dioses y Hombres de Huarochirí*, manuscrito que elaboró a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, editado por primera vez el año 1966. Ávila conoció y utilizó para su obra *Dioses y Hombres...*, las *Cartas annuas*, una de ellas del año 1609, manuscrito igualmente muy poco conocido y por su especial interés se incluye aquí. En la carta Anua realmente se trata de las fiestas y ritos de la localidad de San Damían y su reciente divulgación se debe al peruanista Taylor.

Durante el siglo XVII varios autores dejaron crónicas, lastimosamente desde entonces varios de ellos se fundamentan en las ya conocidas y publicadas en España, Italia y Holanda, muy pocos son los que aportan datos recogidos directamente en la tradición indígena. Las excepciones son el Padre Bernabé Cobo que escribe su *Historia del Nuevo Mundo* y Fernando de Montesinos autor de *Memorias Historiales y Políticas del Perú*. El padre Cobo, como Garcilaso y otros, hace varias menciones de relatos mitológicos Incas, es de los pocos que auscultan la tradición de los Cañaris y de los habitantes de Ancash. Por cuanto en el desarrollo de ulteriores capítulos trataremos el mito de origen de la pareja, que también lo incluye Cobo en su obra; transcribo ahora el mito de origen que recogió en el pueblo Cañari:

Los naturales de la provincia de Cañaribamba, diócesis de Quito, cuentan que se salvaron del diluvio dos mancebos hermanos en un monte alto que hay en su tierra llamado *Wakayñan*, y que después de pasado el diluvio y acabándoseles la vitualla que allí habían recogido, salían por el contorno a buscar de comer, dejando sola su morada que era una pequeña choza que habían hecho en que albergarse, y que, sustentándose de raíces y yerbas, pasaron por algún tiempo grandes necesidades y hambre; mas que, volviendo un día a su choza de buscar de comer quebrantados de cansancio, la hallaron muy abastecida de diversos manjares y abundancia de asua, sin saber de dónde ni quien les hubiese hecho tan notable beneficio y regalo. Quedando muy admirados desto, buscaron con diligencia si parecía por allí alguien, con deseo de saber de cuya mano eran socorridos en tiempo de tanta apretura, y no hallando rastro de gente, se asentaron a comer y mataron la hambre por entonces; y que desta manera pasaron diez a doce días, hallando siempre proveido de comidas el rancho como el primer día. A cabo deste tiempo, curiosos de ver y conocer a quien les hacía tanto bien, acordaron que el uno se quedase escondido en casa, y para esto, hicieron un hoyo en la parte más oscura della, en que se metió el uno, y el otro se fué a su ejercicio del campo. En este tiempo vió el que estaba en centinela entrar por la puerta dos guacamayas, y que luego se estuvieron dentro se transformaron en dos hermosas mujeres pallas, que es tanto como nobles de sangre real, ricamente vestidas del traje que hoy usan las mujeres cañares, con el cabello largo y tendido y ceñida por la frente una hermosa cinta; y que, quitándose las llicllas, que son sus mantos, empezaron

a aderezar de comer de lo que traían. El mancebo salió en esto de su escondite, y saludándolas cortésmente comenzó a trabar conversación con ellas; las cuales entonces, alborotadas y turbadas de que las hubiesen visto, sin responderle palabra se salieron a prisa de la casa, y vueltas en su primera forma de guacamayas, se fueron volando sin hacer ni dejar este día que comiesen. El mozo, cuando se halló solo, viendo que no le había salido el lance como deseaba, se comenzó a afligir y lamentar, maldiciendo su fortuna. Estando en esta congoja, llegó del campo el otro hermano, y sabido el suceso, le riñó con enojo y cólera, motejándolo de cobarde y hombre sin brío ni valor, pues había perdido tan grande ocasión; en fin, se determinaron de quedarse ambos escondidos en casa, para ver si volvían las guacamayas. Ellas, a cabo de tres días, volvieron, como solían, y entrando por la puerta, tomaron forma humana, apareciendo dos bellas doncellas, y empezaron a poner en orden la comida. Los mozos que estaban en acechancia, habiéndolas dejado asegurar un rato, salieron de improviso, y cerrándoles la puerta sin preceder cortesía alguna, se abrazaron con ellas, a las cuales no dió lugar la turbación a tomar la forma de aves. Comenzaron con enojo y despecho a dar gritos y hacer fuerza para soltarse, pero los mancebos, al fin, con halagos y palabras amorosas las aplacaron y quietaron; y cuando las vieron sosegadas, les rogaron ahincadamente les contasen su progenie y linaje y la causa de venirles a hacer aquel beneficio. Ellas, ya pacíficas y tratables, les respondieron que el Ticciviracocha les había mandado hacer aquel ministerio, socorriéndoles en aquel conflicto, porque no peresciesen de hambre. En conclusión ellas se quedaron por esposas de los dos mancebos y de la sucesión que dejaron afirman haberse poblado aquella provincia de los Cañares; y así tenía esta nación por *waka* y adoratorio célebre al dicho cerro de *Wakayñan*, y por diosas principales las guacamayas, con cuyas plumas se suelen engalanar en sus fiestas y regocijos y adoraban ídolos en figuras de aves. Y yo ví no ha muchos años en esta ciudad de Lima, traída de la dicha provincia de Cañaribamba, una columna pequeña de cobre con dos guacamayas en su cumbre, obradas del mismo metal, a las cuales en su gentilidad adoraban por diosas los cañares, en memoria de la fábula referida. (Cobo, 1956, pp. 236-45).

Para hacer una última referencia perteneciente a cronistas tempranos, considero de supremo interés referirme a un documento atribuido al Padre de Tiruel, incluido en: *Idolatría de los Indios Huachos y Auyos*, y que trata de las *Instrucciones de los sacerdotes indígenas para conservar su religión*.

En los Andes hubo una larga resistencia a dejar los santuarios autóctonos, las tradiciones religiosas anteriores se hibridizaron de muchas maneras, pero en algunos casos se trató de rechazar abiertamente los cambios exigidos por los sacerdotes cristianos. En 1575 se prohibían toda clase de idolatrías y se condenaba a muerte a los *curacas* que oficiaban como sacerdotes, la persecución desatada condujo a la localización de los templos, asegurada además por la codicia de los encargados de hacer cumplir estas órdenes.

Debido a la persistencia de los indígenas en sus ritos el virrey Francisco de Toledo había mandado que:

Ytem, porque de la costumbre envejecida que los indios tienen de pintar ídolos y figuras de demonios y animales a quién solían mochar en sus duhos, tianas, vasos, báculos, paredes y edificios, mantas, camisetas, lampas y casi en todas cuantas cosas les son necesarias, parece que en alguna manera conservan su antigua idolatría, proveréis, en tratando en cada repartimiento, que ningún oficial de aquí adelante labre ni pinte las tales figuras so graves penas, las cuales ejecutaréis en sus personas

y bienes, lo contrario haciendo. Y las pinturas y figuras que tuvieren en sus casas y edificios y en los demás instrumentos que buenamente y sin mucho daño se pudieren quitar y señalaréis que pongan cruces y otras insignias de Xptianos en sus casas y edificios... (De Toledo, 1986, p. 39).

El Virrey del Nuevo Reino de Granada se ocupó de dictar órdenes respecto de la idolatría, para que fuesen perseguidos los sacerdotes de la religión antigua y sus templos o *cucas* destruidos, y con la Real Audiencia de Santa Fe, se designó una comisión para que se encargara de los “santuarios e idolatrías”.

Entre 1570 y 1580 se persiguieron con tenacidad los sacerdotes y los fieles de las “*Cucas*” o adoratorios en tierra Muisca, en los alrededores de la ciudad de Santa Fe. En general en toda el área quiteña, santafereña y peruana se vivía una situación similar, hasta que en 1582 el Tercer Concilio considerando que las medidas anteriores no eran suficientes, prohibió incluso que los niños fueran bautizados con nombres indígenas, además, se dictaron otras disposiciones que al fin y al cabo, no lograron a cabalidad su propósito. Por eso en 1609 todavía se continuaba trabajando en la extirpación de las idolatrías, constatan esto documentos como la Carta Annua de 1609:

Pasaron los Padres adelante al pueblo que es el último y principal de la doctrina del Doctor Ávila, llamado San Damian y allí fueron recibidos con muchas muestras de regocijo, saliendo a la entrada del lugar todos en procesión, los niños cantando la doctrina y la demás gente respondiendo, y dando muestra de la alegría que tenían en la venida de los Padres que venían a curar sus almas, con mucho repique de campanas, música de chirimias y ruydo de trompetas. Llegados a la Yglesia se les cantaron chançonetas y aviendo hecho oración se les dio cuenta de la causa de su viaje que era enseñarles el camino del cielo, y sacarlos del estado tan miserable en que tantos años avian estado, de que declararon los yndios muy consolados. Allí començaron aver algo de lo que el Doctor Ávila yba haziendo porque acavaban de llegar algunos indios con algunos idolos y cosas tocantes a su veneración. El día siguiente fueron con el mismo Doctor Ávila a deshacer ciertas wakas, que avia en un cerro más de una legua de allí. Este día uvo algunas cosas de consuelo y la primera fue que yendo los padres a encontrarse con el Doctor se llegaron a ellos unos indios forasteros pidiéndoles la mano para besarsela. Preguntaronles quienes eran y de donde venían y respondieron con mucho desenfado. Todos somos idolatras y venimos a manifestar nuestros idolos y convertirnos a Dios y preguntandoles la causa de averse movido a ello, dixeron que avian sabido que el Doctor Ávila avia puesto edictos, y hecho pregonar que todos dixecen lo que sabían, y que ellos venían con el deseo de salvarse sin ser acusados de nadie y que dirian de si y de otros todo quanto supiesen...

(...) Eran estos indios del chorrillo distrito de Çiçicaya. Luego començaron los indios yendo con el Doctor y los Padres a mostrar sus *wakas* en diversas partes de aquel cerro, unas de unos ayillos y otras de otros y haciendo y diciendo tomaron grandes piedras en las manos començaron a deshazer los idolos que hasta alli habian adorado, y esto con tanto fervor y alegría que ni se podía ver sin admiración...

(...) Estas *wakas* fueron muchas y cada una tenía su propio nombre y ministro que cuydava della, y con cada una le decian el orden o desorden de supersticiones con que los veneravan. En esto se pasaron como tres horas y luego fue hora de comer. Después de esto las mujeres que avian traydo la comida a sus maridos fueron a cortar leña y los indios a sacar muertos de los entierros antiguos y fueron juntando un

gran número de cuerpos de los indios que antes adoraban como a cosa divina y les ofrecían comida y otras cosas a sus tiempos y se encomendaban a ellos. Hizose una gran hoguera y echaron en ella a estos desventurados y era cosa maravillosa ver venir indios principales cargados de sus aguelos y difuntos y echarlos en el fuego diciendo este es mi tío, este es mi aguelo, este es fulano etc. Cosa larga sería contar lo que aquel día allí paso agradecieronlo los Padres y animaronlos diciendoles que habían consagrado sus manos a Dios y hecho una gran hazaña...

(...) se trato de hacer nueve cruces grandes, las cuales se llevasen el Domingo siguiente en procesion muy solemne enramadas y puestas en hombros de algunos indios de los mas conocidos por malos... Llevaronse las cruces adonde se avian de colocar para santificar aquellos inmundos lugares con ellas... (Taylor, 2000).

Pero la extirpación de las idolatrías no terminará. Si en 1609 los peruanos de San Damián de *Huarochirí* seguían practicando sus costumbres religiosas ancestrales, en 1630 pueblos guerreros como los Sindagua en el suroeste de la actual Colombia, asolaban los pueblos españoles recién fundados, defendiendo sus tierras y poniendo en práctica sus costumbres rituales antropofágicas.

En 1621 es impresa en Lima la obra del Padre Pablo José de Arriaga con el sugestivo título de *Extirpación de la Idolatría del Perú*, la cual como otras obras de este tipo, pretende guiar a los religiosos en el proceso de catequización y conversión de los indígenas. Así basado en su experiencia en los recorridos que por los pueblos indios había realizado nos informa con calidades de “etnógrafo”.

De esta manera, se ha realizado un recorrido a través de las narraciones que elaboradas por personajes de distinta formación, distintos intereses y disímiles creencias, fueron configurando la visión otrédica sobre los pobladores de América, y haciendo que la cultura colonial se afirme sobre una imagología del indígena totalmente supeditada a su cosmovisión otredista y a su inclinación por las búsquedas fantásticas, no solo de riqueza sino de pueblos para dominar. Visiones narrativas y culturales que se mantendrán todavía a todo lo largo de la colonia y que de una u otra forma, se extienden hasta nuestros días.

4. Conclusiones

En relación al tema de este trabajo, pueden plantearse varias conclusiones tanto de carácter etnoliterario como socioculturales. Quizá la primera en su orden debe ser la imbricación de lo histórico con lo ficcional y a partir de allí, otros elementos que son permanentes en la cultura occidental como la barbarización del otro, el exotismo, la preocupación por la “salvación” del otro y su civilización.

Es evidente por tanto, la necesidad de hacer estudios comparativos de la mitología occidental y americana, para establecer hasta donde las crónicas de la Conquista y de la Colonia pueden inducir e incluir acepciones desde ese origen occidental. También es importante en el futuro, hacer análisis que conduzcan a hacer una genealogía de la construcción imagológica que llevó a cabo sobre la figura del indio y de su cultura material e inmaterial.

Una tercera relación que se deberá trabajar es la del mestizaje e hibridación de los imaginarios del colono y el colonizado, que permitían por un lado al indígena, “aceptar” las imposiciones del conquistador y el colono, y en su reverso, las

formas simbólicas y textuales que usaron a adrede los hombres de occidente para introducirse en ese otro mundo y, de alguna manera, comprender desde sus intereses, la otra cultura.

5. Conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses sobre el trabajo presentado.

Referencias

- Cobo, B. (1956). *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Bae.
- De Acosta, J. (1954). *Historia natural y moral de las Indias* (Vol. Libro quinto). Madrid: Atlas.
- De Borja, A. (1991). Relación de Pimampiro. En: P. P. León, *Relaciones de la Audiencia de Quito* (Vol. I). Quito.
- De Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú*. Caracas: Bib. Ayacucho.
- De Molina, C. (1943). *relación de las fábulas y ritos de los incas*. Lima.
- De Murúa, F. M. (1946). *Historia del Origen y Genealogía de los Reyes Ingas del Perú*. Madrid: CSIC.
- De San Pedro, F. (1992). *Persecución del demonio. Crónica de los primeros Agustinos en el norte del Perú*. 1560. Málaga: Algazara-CAMEI.
- De Toledo, F. (1986). *Francisco de Toledo: disposiciones gubernativas para el Virreinato del Perú*. Sevilla: CSIC-Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Garcilaso de la Vega, I. (1989). *Comentarios Reales*. Guayaquil: Ariel.
- Polo de Ondegardo, J. (1990). *Notables daños de no guardar a los indios sus fueros (El Mundo de los Incas)* (Vol. Serie Crónicas de América 58). Madrid: Historia 16.
- Poma de Ayala, F. (1987). *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (Vol. Cronistas de América 29ª). Madrid: Historia 16.
- Porras Barrenechea, R. (1967). *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Porras, P. (1981). *Arqueología del Ecuador*. Otavalo: Gallocapitan.
- Sarmiento de Gamboa, P. (1942). *Historia de los incas*. Buenos Aires: Emece.
- Taylor, G. (2000). *Cultos y Fiestas de San Damián (Huarochiri), según Carta Anua de 1609*. Lima: IFE